Confiabilidad y validez de la investigación cualitativa

Mireya Elizabeth Vallejo Erazo

Magíster en Pedagogía; docente Programa Trabajo Social, Universidad Mariana, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.

Correo electrónico: yadir88@hotmail.com

Fecha de recepción: 01 de junio de 2015

Fecha de aceptación: 13 de agosto de 2015

Como citar este artículo: Vallejo, M. (2015). Confiabilidad y validez de la investigación cualitativa. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 2(1), 7-10.

Resumen

La confiabilidad y validez de los estudios llevados a cabo por metodologías y técnicas cualitativas han sido vistas con cierta desconfianza y sospecha, desde que se estableció como paradigma de investigación; suceso que se ha ido presentando reiteradamente hasta nuestros días. Aunque, diversos autores, insistan en afirmar que dicho cuestionamiento surgió por un deseo de búsqueda de calidad y científicidad del acto investigativo, aquello que ha dado lugar dichos desprestigios de los productos por vías cualitativas está centrado en dos hechos fundamentales: En primer lugar, seguir sopesando la validez y confiabilidad de los estudios cualitativos según la orientación epistemológica positivista tradicional; y en segundo lugar, la disputa ciega entre los paradigmas vigentes, donde una investigación enfocada cualitativamente es de buena calidad para aquellos que estaban de lado de este paradigma, y dudosa para los que están del otro lado. A tal hecho quiero dedicar estas páginas.

Palabras clave: Confiabilidad, enfoques epistemológicos, investigación cualitativa, validez.

Comencemos por esclarecer un poco los términos confiabilidad y validez. Según Guillermo Briones (2000, p. 59), la expresión confiabilidad se refiere al grado de confianza o seguridad con el cual se pueden aceptar los resultados obtenidos por un investigador basado en los procedimientos utilizados para efectuar su estudio; y el vocablo validez para referirse a la exigencia según la cual, lo que se ostenta en

una investigación se dé, realmente, en ese objeto estudiando. Ya desde estas connotaciones podemos deducir que el asunto de la confiabilidad y validez en investigación no dependen del paradigma en que se incurse sino de la objetividad entre teoría y realidad estudiada, y de la posibilidad de que otro investigador pueda llegar a las mismas conclusiones siguiendo similares procedimientos metodológicos y epistemológicos.

En palabras de Miguel Martínez (1989, pp. 93-95), la idea de un conocimiento científico absolutamente verdadero y definitivo ha sido abandonada por casi todos los epistemólogos de las últimas décadas; no obstante, esta mentalidad deambula soterradamente en la mayoría de los investigadores contemporáneos, y como un fantasma reaparece repentinamente con su poder hegemónico, especialmente cuando se trata de la validez y confiabilidad de los estudios cualitativos. Retomando a Martínez, se podría afirmar que la ciencia no es más que el conocimiento logrado a través de un procedimiento riguroso, sistemático y crítico. Nuestra máxima aspiración consiste en poder disminuir el mayor margen de error utilizando todos los medios intelectuales a nuestro alcance.

De lo anterior se puede deducir que, no es lo mismo sopesar la validez y confiabilidad en los estudios cuantitativos que en los cualitativos. La validez y confiabilidad positivista está orientada epistemológicamente a establecer leyes universales, a controlar el ambiente físico, y a garantizar la confiabilidad a través de la posibilidad de repetir la misma investigación con idénticos resultados. Por su parte los estudios cualitativos, dado que trabajan con sistemas no lineales, cada forma de conocimiento tiene sus propios intereses y usos; en consecuencia su validez debe ser demostrada en sus propios términos. Según Habermas (1982), en las ciencias histórico hermenéuticas la validez se aprecia de acuerdo al nivel de su habilidad para producir relaciones humanas con alto sentido de empatía y vinculación; y en la ciencia social crítica esta validez está relacionada con su capacidad de superación de obstáculos para favorecer el crecimiento y desarrollo de seres humanos y de hacerlos más conscientes de sus propias realidades.

Debido a la imposibilidad de repetir el mismo estudio, siguiendo los procedimientos llevados a cabo por un investigador anterior para llegar a los mismos resultados y conclusiones, el asunto de la confiabilidad ha representado un requisito difícil para las investigaciones cualitativas. En cambio la validez es el punto fuerte de estas investigaciones, la cual

deriva de los recursos, técnicas y metodologías particulares de recoger y procesar datos e información recogida en periodos y contextos reales, los cuales se acompañan de sesiones de análisis, comparación, evaluación y retroalimentación permanente. Ello, asegura un alto grado de validez y científicidad.

En las Ciencias Humanas es prácticamente imposible reproducir la misma replicabilidad de resultados de unas acciones humanas estudiadas en un contexto y tiempo determinado. En primer lugar, las acciones humanas no son entidades incomunicadas ni aislables; gozan de múltiples relaciones e interacciones con otros elementos. En segundo lugar, el comportamiento humano y todas sus acciones tienen sentido y significado pleno según el contexto en que se ejecutan, lo cual, constituye un acontecimiento único e irrepetible. De modo que el método, así como sus técnicas están dirigidas a un estudio que sólo acontecerá una vez.

Tampoco constituye argumento válido el asunto de la subjetividad, de la que se sostiene están saturados los estudios cualitativos. Pues, si bien la realidad es percibida, observada, descrita e interpretada por el investigador, las afirmaciones y conclusiones de su investigación no las hace a título personal, sino en consonancia directa con aquello que ha estudiado. A mi manera de ver, todos los productos investigativos, indistintamente del paradigma del que provengan, están propensas a la subjetividad; de ahí que ello, no sirva de criterio para establecer la validez o confiabilidad de una investigación. Mientras el acto investigativo esté en manos del ser humano y esté mediado por el lenguaje simbólico, el aspecto subjetivo será un fantasma que merodea en el quehacer investigativo, y tal vez un componente intrínseco e indiferenciable de la producción científica.

Una manera de certificar la confiabilidad en los estudios cualitativos puede darse en la correspondencia entre método y objeto de estudio, y en la fidelidad y rigurosidad al método sigilosamente elegido. Respecto a la primera idea, cabe resaltar la importancia de identificar el método propicio para abordar el objeto de estudio; Husser, subraya repetidamente que “cada forma de ser tiene esencialmente sus modos de darse y, por ende, sus modos en cuanto al método de conocerla” (1962, p. 186). Una vez definido el método de estudio acorde a las características del objeto, la fidelidad a dicha metodología el devenir de acto investigativo será seguro y sus resultados confiables.

En el estudio cualitativo, es significativo tener en cuenta la posibilidad de transferir y extender los hallazgos a otros grupos o poblaciones con el fin de observar que tanto se ajustan los resultados en otro contexto, para ello, se necesita que se narre densamente el sitio y características de las personas donde el fenómeno fue estudiado, por lo cual, el grado de transferibilidad es una función directa de la similitud entre los contextos.

Para finalizar quiero ratificar, en primer lugar que, ni el conocimiento ni el dominio de la metodología es condición suficiente para garantizar confiabilidad y validez en la acción investigativa. En los estudios cualitativos, ello, es consecuencia directa del grado de concordancia entre diferentes observadores y evaluadores -incluye los procesos de retroalimentación con el grupo humano, objeto de estudio-; de la coherencia interna y la ausencia de contradicciones en sus resultados. Y en segundo lugar, que el asunto de la confiabilidad, especialmente la externa, no es una cuestión que trasnoche a la investigación cualitativa, en tanto el propósito de ésta reposa en la búsqueda del bienestar humano.

Bibliografía

- Briones, G. (2000). *La investigación social y educativa*. Convenio Andrés Bello. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Martinez, M. (1989). *Comportamiento humano, nuevos métodos de investigación*. México: Editorial Trillas.
- _____. (1994). Hacia un nuevo paradigma de la racionalidad. *Anthropos*, 28, 55-78.
- _____. (1996). El desafío a la racionalidad científica clásica. *Congreso internacional multidisciplinario sobre los desafíos del siglo XXI*, Caracas.
- _____. (1996). *Comportamiento humano: nuevos métodos de investigación* (2da. ed.). México: Trillas.
- _____. (1997). *El paradigma emergente: hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. México: Trillas.
- _____. (1999). *La nueva ciencia: su desafío, lógica y método*. México: Trillas.